6025

ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

MATÍAS LÓPEZ

ZARZUELA

en un acto y cinco cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CAYO VELA y ENRIQUE BRU

Copyright, by E. Paradas y J. Jiménez, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MATÍAS LÓPEZ

ZARZUELA

en un acto y cinco cuadros

ORIGINAL DE

ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

música de los maestros

CAYO VELA y ENRIQUE BRU

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 30 de Octubre de 1913

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913

A D. Antonio G. Ibáñez

Amigo Ibáñez: Te dedicamos esta obra y bien merecido lo tienes por el interés y cariño que has puesto en ella como Director y actor. Unicamente te rogamos des las gracias en nuestro nombre á la excelentísima tiple cómica Srta. Riaza, á las Sras. Berri y Romero, á las Srtas. Girón y Barandiarán y á los Sres. Gómez, Llorens, Lorente y Puiggrós, así como á los demás artistas que han tomado parte en esta obra, por la magnífica interpretación y por el entusiasmo con que han desempeñado sus papeles.

Además de esta dedicatoria, prueba humilde de nuestro agradecimiento y admiración, recibe dos abrazos muy fuertes de tus buenos amigos,

Paradas y Jiménez.

672774

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO PRIMERO

CONCHITA	Sra.	Berri.
EDUVIGIS		Romero.
MATÍAS LÓPEZ	Sr.	García Ibáñez.
SIXTO		Gómez.
SEÑOR LUCAS		Lorente.

CUADRO SEGUNDO

CARMELITA	Srta.	Riaza.
SU MADRE	Sra.	Martín.
TULITA	Srta.	Girón.
MATÍAS LÓPEZ	Sr.	García Ibáñez.
SIXTO		Gómez.
UN CURA		Llorens.
UN CATALÁN		Alares.
UN CAZADOR		Gallo.
SOLDADO		Vega.
GILITO		Aznares.
EL REVISOR		Toha.

CUADRO TERCERO

MATÍAS LÓPEZ	Sr.	García Ibáñez.
SIXTO		Gómez.
DON CHUMBO		Llorens.
EL LOBO		Lorente.
EL MADRILEÑO		Aznares.
EL PELAO		Sánchez.
EL RUBIO		Cereceda.

MARINERO 1.º	Sr.	Puiggrós.
IDEM 2.º		N. N.
BAILADORA 1.ª	Sra.	Berbi.
IDEM 2.ª	Srta.	Gibón.
CARGADOR 1.º	Sr.	Castillo.
IDEM 2.º		Toha.

CUADRO CUARTO

SABEL	Srta.	Riaza.
NEGRA 1.ª		Alba.
IDEM 2.ª		Catalán.
MATÍAS LÓPEZ	Sr.	García Ibáñez.
SIXTO		Gómez.
DON CHUMBO		Llorens.
CACHIMBO		Alares.
JEROMO		Vega.
NEGRO 1.º		Caballero.
IDEM 2.º		Lorenzo.

Negros y negras

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de una casa pobre. Puerta al foro y laterales. En lateral derecha un catre de tijera, en el que aparece durmiendo Matías. En lateral izquierda una cómoda vieja. Junto al catre, lavabo de hierro. Por la escena varias sillas rotas.

ESCENA PRIMERA

EDUVIGIS y MATIAS LOPEZ

EDUV. (Junto al catre y llamando á Matías.) ¡Matías! ¡Matías! ¡Arriba, hombre, arriba! ¡Que son las siete!

MATÍAS (Despabilándose.) ¿Qué quieres, mujer, qué quieres? Siempre has de venir á molestar á la misma hora. ¡Maldita sea la hora!... ¿Qué hora es? (Sentándose en el catre.)

EDUV. El cuarto pa la media. A ver si te vistes, que yo me voy á la compra. Y ten cuidado por si llaman, que tu hija está durmiendo. Ha estao la pobre hasta las cuatro e la mañana poniéndote unos cuchillos en el pantalón.

MATÍAS ¡Dios se los pague!

EDUV. Y que no se te olvide lavarte. Y á ver si vuelvo y te encuentro otra vez durmiendo. ¡Gandul! ¡Más que gandul! ¡Maldita sea la...! (Vase renegando.)

MATÍAS ¡Qué cosas tié mi mujer pa que yo la olvide! Y ahora, lávese usted, sáquese usted la raya, y andando; andando á los Cuatro Caminos, que es un desayuno. Na. Medio panecillo y una longaniza de dos leguas. ¡Aaaah! (Bosteza.) Y que no hay más remedio que levantarse. (Se vuelve á tumbar.) ¡Aaaah! ¿Por qué no habré yo nacido entre Rochil, ú entre Comillas, y no en la calle e la Esperanza, en un quinto derecha, letra A? ¡Aaaah! (Bosteza y queda dormido. Suena un campanillazo muy fuerte. Contestando medio adormilado.) ¿Quién llama?

SIXTO Abrame usté, señor Matías, que soy yo.

MATÍAS ¡Ah! ¿Eres tú? ¡Va, hombre, va! (Se levanta y va á abrir.) Este ya sé á lo que viene. A darme un encarguito del maestro, como si lo viera. (Suena otro campanillazo.) ¡Que va en seguida! Rediez. (Abre la puerta.) Pues no traes poca prisa.

ESCENA II

MATÍAS LOPEZ y SIXTO que entra muy deprisa y muy sofocado y contento

SIXTO ¡Ay, señor Matías! ¡Señor Matías, deme usté uno, dos, tres abrazos! (Le abraza fuertemente.)

MATÍAS Pero, ¿qué te pasa, hombre?

SIXTO ¡Ay, señor Matías! ¡Vengo loco, vengo entusiasmao, vengo hecho polvo, señor Matías! (Se tumba en el catre.) Loco de alegría. ¡Somos felices, felices completamente! (De pie en el catre y dando patadas mientras canta con música de «Bohemios».)

«¡Allá en lo profundo
del alma bohemia!»

MATÍAS Oye, oye, pero, ¿qué es eso? Te vas á ir á cantar *Bohemios* á la Plaza del Rastro.

SIXTO No se apure usté, señor Matías. Ya somos ricos. Mire usted. (Enseñándole un periódico y un décimo de la lotería.)

MATÍAS ¿Qué es eso?

SIXTO El décimo que sacamos á medias con el señor Lucas. El 7.007. ¡El segundo, señor Matías, el segundo premio! ¡60.000 pesetas!

MATÍAS ¿Pero es de veras?

SIXTO Mire usté, mire usté *El Liberal.*

MATÍAS A ver, á ver. (Dando vueltas al periódico.)

SIXTO Pero hombre, si está usté mirando la Bolsa. Es más abajo. Aquí. (Indicándole la lista del sorteo.)

MATÍAS Sí... es verdad... 7.007. ¡Ay! ¡Ay! (Apoyándose en el catre como desvanecido.)

SIXTO ¿Qué le pasa á usted?

MATÍAS Un vahído. Pero no, no es nada. ¡Aire! ¡Aire!

SIXTO (Dándole aire con la gorra.)

MATÍAS Aire, aire; vámonos. (Matías coge la americana y se la pone, coge la gorra y un bastón y se dispone á marchar creyendo que se puso los pantalones.)

SIXTO ¿Pero dónde va usted?

MATÍAS A despedirme del maestro. (Enarbolando el bastón.)

SIXTO Pero, señor Matías...

MATÍAS Nada, nada; ahora mismo.

SIXTO Mire usted que ese traje no es el más propio pa hacer visitas.

MATÍAS ¡Calla! Sí que es verdad. (Reparando en que va en calzoncillos.) Con la emoción no me había fijao. Pues mira, me vas á ayudar á ponérmelos, porque con la noticia se me han quitao hasta las fuerzas. (Se sienta en el catre y Sixto le ayuda á ponerse los pantalones.)

SIXTO Y oiga usted, señor Matías, ¿qué vamos á hacer ahora con ese dinero?

MATÍAS Poner piés en polvorosa.

SIXTO ¿Y dónde vamos?

MATÍAS ¿Dónde? A la América. Allí con este dinero hacemos un capitalito en na de tiempo. Es decir, antes de veinte meses volvemos nosotros á España en aeroplano propio.

SIXTO ¡Muy bien pensao! ¡Señor Matías! ¡Viva la libertad!

MATÍAS ¡Abajo los patronos!

SIXTO ¡Y abajo las patronas!

ESCENA III

DICHOS y EDUVIGIS con una cesta al brazo

EDUV. Pero, ¿qué es eso? ¿Qué escándalo estáis armando? (Deja la cesta en el suelo.)

SIXTO ¡Na! Señá Eduvigis. ¿De dónde viene usted?

EDUV. De la compra.

MATÍAS ¿De la compra? ¿Y qué traes ahí? (Mete mano en la cesta y saca un paquete.) ¿Judías? ¡Abajo las judías! (Lo tira al suelo.)

EDUV. (Asustada.) ¡Pero, Matías, por Dios!

SIXTO (Haciendo la misma operación del señor Matías.) ¿Patatas? ¡Abajo las patatas!

EDUV. Pero, Dios mío, ¿qué os ha pasao?

SIXTO ¡Abajo los garbanzos!

MATÍAS ¡Abajo todo! (Después de haber tirado todos los paquetes le da una patada á la cesta.)

EDUV. (Llamando por lateral derecha) ¡Concha, Conchita! Sal corriendo, que tu padre se ha vuelto loco.

ESCENA IV

DICHOS y CONCHITA

CON. ¿Qué dice usted, madre?

SIXTO Na. No se asusten ustés. No pasa na. Es que somos libres. Que somos ricos.

EDUV. Pero Matías, ¿es cierto eso? (Con alegría.)

CON. Pero, padre, ¿no nos engañáis?

SIXTO El segundo premio de la lotería. El 7.007. Una brutalidad de dinero.

CON. ¡Ay, qué alegría!

SIXTO ¡Viva el 7.007!

TODOS ¡Vivaaa!

ESCENA V

DICHOS y SEÑOR LUCAS por el foro, cuya puerta habrá quedado abierta al entrar Eduvigis

LUCAS ¿Qué pasa con ese numerito?

MATÍAS ¡Ven aquí, Lucas, ven aquí! ¡Dame un abrazo! (Abrazándole.) ¡Nos ha tocao!

SIXTO Señor Lucas, señor Lucas; ¡ya somos ricos! (Le abraza también.)

LUCAS (Algo emocionado, pero queriendo aparentar tranquilidad.) ¡Chist! ¡Calma, mucha calma. En estos momentos es cuando al hombre le hace falta ser sereno. ¿Quién tiene el décimo?

SIXTO ¡Yo, yo le tengo, señor Lucas!

LUCAS ¿Estás seguro? A ver. (Sixto lo enseña.) Guárdalo bien. ¿Cuánto nos ha tocao?

SIXTO ¡Sesenta mil pesetas! (Dándole otro apretón.)

MATÍAS ¡Sesenta mil beatas! (Idem.)

LUCAS ¡Calma, mucha calma! Señá Eduvigis. Sáquenos usté tres tacitas de tila con azahar y un poco de aguardiente.

EDUV. En seguida. (Vanse Eduvigis y Conchita.)

MATÍAS Oye, mejor es que nos traiga...

LUCAS Calma, mucha calma. En estos momentos es cuando al hombre le hace falta ser sereno. ¿Estás seguro que tiés el décimo?

SIXTO Sí, hombre, sí. ¿No lo ha visto usté?

LUCAS Calma, mucha calma. Ahora, lo primero que hay que averiguar es si se pué cobrar esta tarde. Porque muy fácilmente se pierde el décimo y luego hay tonterías. ¿Eres tú el que lo tiene, verdad?

SIXTO Que sí, hombre, que sí. Pues no es usté pesao ni ná.

LUCAS Hombre, dispensa. Pero en estos casos hay que estar en tó.

EDUV. (Con una botella.) Aquí está el aguardiente. La tila se está terminando de cocer.

LUCAS Venga. (Coge la botella y se la guarda en el bolsillo.) Y ahora, mientras se prepara eso pa los nervios, vamos á ver qué proyectos hay pa el porvenir.

MATÍAS Yo ya lo tengo pensao. En cuanto coja la basurilla esa, un pasaje pa la América y á vivir.

EDUV. ¡Pero Matías!

CON. ¡Pero padre!

LUCAS ¡Calma! ¿Eso lo tienes tú bien madurao?

MATÍAS ¡Pasao, completamente!

LUCAS Permíteme que te diga que no tiés más que virutas en el cerebro. Mira, Matías. Eso de la América, pa el mapa.

EDUV. Tié razón el señor Lucas.

MATÍAS Aquí toavía no tién voto las mujeres.

LUCAS Calma. Tú lo que tiés que hacer, es lo que yo te diga. Coges ese dinero, lo metes en el Banco y con el dividendo, coaligao al jornal tuyo de diario, te pués enebrar una vida de Baüer.

EDUV. CON. Tiene razón.

MATÍAS ¡Tiene narices! ¡Así está España! En cuanto se tién dos reales, á meterlos en el Banco y á sentarse. Yo no he nacío pa eso. Yo quió luchar, quiero ver mundo. Que es muy triste cerrar los ojos sin haber visto más allá de la Fuentecilla.

EDUV. Pero, ¿está usté oyendo, señor Lucas, está usté oyendo? En fin, me voy por la tila, porque me estoy poniendo nerviosa. (Vase Eduvigis seguida de Concha.)

LUCAS ¡Virutas, virutas y virutas!

MATÍAS En cambio tú tiés ilusiones de quince céntimos. Porque sabrás que con lo que te ha tocao no tienes ni pa caldo Maggi.

EDUV. (Saliendo con dos tazas en la mano, seguida de Concha, que sacará otras dos.) Aquí está la tila.

LUCAS (Cogiendo una de las tazas.) Conque ¿ni pa caldo, ¿eh? Hombre, ya sé yo que con lo que me ha tocao no voy á vivir del cupón. Pero pué uno tener una peseta pa solazarse algún día que otro, y no hacer la vida del asno, como ahora. De casa al taller y del taller á casa. (Bebe.) Que hay que ver que esto es muy amargo.

EDUV. ¿Quié usté más azúcar?

LUCAS Está dulce. Y que no hay que darle vueltas. (Moviendo la tila con la cuchara.) Si dos tienes, dos vales.

EDUV. Pero, Matías, ¿de verdá estás dispuesto á hacer esa locura? ¿No comprendes que qué hace un hombre viejo y sólo por esas tierras?

SIXTO Sólo no, que un servidor le acompaña al fin del mundo.

MATÍAS Con ese dinero no hacemos aquí ná. No salimos de pobres y tenemos que seguir explotaos por el maestro.

CON. ¿Y si no volvéis?

MATÍAS ¿Volver? ¡Nunca!

EDUV. ¿Nunca, Matías?

MATÍAS Nosotros os mandaremos llamar. Y en cuanto os llamemos, llamáis á un trapero, lo liquidáis tó y arreando.

EDUV. Mira que te va á pesar, Matías.

MATÍAS No admito réplicas. ¡Anda, Sixto, vámonos!

CON. Pero, ¿ande vá usté, padre?

MATÍAS Al taller. A despedirme de los compañeros y á dejarle un recuerdo mío al maestro. (Acción de pegar.)

SIXTO Señor Matías. Présteme usté un garrote que yo también me quió despedir de él.

MATÍAS Ahí tienes uno que es de cartas.

SIXTO (Lo coge.) Me alegro. Veinte en bastos y las diez de últimas que se va á ganar ese tío.

MATÍAS Bueno, mientras nosotros hacemos ese recadito ir preparando el cocido. Pero un cocido de toa gala, ¿eh? Y si acaso á las dos no hemos venido, nos lleváis el cocido á la Comisaría.

SIXTO Y de paso se avisan ustés un café.

MATÍAS Hasta luego.

SIXTO ¡Adiós, Conchita! ¡Adiós, señá Eduvigis! ¡Viva la libertad! ¡Señor Matías! (Se abrazan.)

MATÍAS ¡Viva!

SIXTO ¡Viva el 7007!

MATÍAS ¡Vivaaa!

LUCAS ¡Adiós, aventureros!

EDUV. ¡Locos, más que locos!

MATÍAS ¡Locos, no; bohemios! (Vanse los dos entusiasmados, cantando el coro de «Bohemios».)

¡Allá en lo profundo
del alma bohemia!
etc.

CON. ¡Pero, padre! (Corriendo hacia la puerta.)

EDUV. (Casi llorando.) Pero, ¿ve usté, señor Lucas?

LUCAS Calma, mucha calma. En estos momentos es cuando al hombre le hace falta ser sereno. (Madre é hija se abrazan llorando. Lucas bebe en la botella del aguardiente y por dentro se sigue oyendo la canción de «Bohemios» que cantan Matías y Sixto. Telón.)

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un vagón de tercera clase, con cuatro departamentos, descubiertos completamente por delante. Al fondo las ventanillas, las cuales han de ser practicables.

ESCENA PRIMERA

Los personajes irán colocados de este modo:

En el primer departamento UN CAZADOR, DOS PALETOS y CUATRO TOREROS. Los demás, hasta diez, á capricho del director de escena. En el segundo el SEÑOR MATIAS, SIXTO, CARMELITA, su MADRE, UN CATALÁN, UN SOLDADO DE INFANTERIA, y, lo mismo que en el primero, varios personajes con distintas indumentarias hasta completar los diez que han de ir en cada departamento. En el tercero irá UN CURA, DOS SOLDADOS DE CABALLERIA y, lo mismo que en los anteriores, varios personajes más. Y en el cuarto, otros diez personajes hasta completar en todo el coche treinta y nueve figuras, que son las que caben en él. En el cuadro intervienen también EL REVISOR, que sube al coche cuando es llamado por un personaje y TULITA y GILITO, un matrimonio joven y ridículo que sube al llegar el tren á la estación de Alcázar. Al levantarse el telón hay en el coche un escándalo mayúsculo. Todos los viajeros, á excepción del Cazador, cantan á grandes voces la «novísima» canción del «Tápame»

TODOS «¡Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame que tengo frío.»

CAZ. A ver si hacen ustedes el favor de callarse. (Se dirige á todos muy incomodado.) Que yo he comprao el billete pa ir cómodo y pa que no me molesten con murgas.

CAT. Bueno, bueno, amigo cazador, no hay que incomodarse. Aquí hace falta alegría. Si no quiere que le molesten, se toma un tren especial, caramba.

MATÍAS Oiga usté, amigo. Déjese usté de explicaciones. Aquí hace uno lo que quiere y en paz.

CAZ. Eso lo veremos. De mí no se pitorrea nadie, porque le pego un tiro al lucero del alba.

(Escándalo grande. Todos se ponen de pié gritando: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que le echen! Los perros ladran, los chicos lloran. El tren para y por dentro se oye: ¡Alcázar, veinticinco minutos!

MATÍAS ¡De buena gana le daba dos tortas!

CURA Calma, señores, calma.

SIXTO El señor Lucas con sotana.

CURA Todos somos hermanos y debemos sufrirnos los unos á los otros. Si á usté le molesta la algazara, márchese á otro departamento que esté solo, y deje á estos señores que canten y bailen lo que quieran.

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien!

MATÍAS Pido la palabra. Sacerdotes como el amigo debían estar en el Vaticano.

SIXTO Dele usté un trago, señor Matías.

MATÍAS (Coge el botijo y se le ofrece al Cura.) Tome usté, padre. Es vino. No es muy católico, aunque creo que está bautizado.

(Desde que el tren ha llegado á la estación de Alcázar hasta que empieza el número de música, algunos personajes de los que van en el vagón pueden subir y bajar del coche, procurando que no se arme demasiado ruído para que el público no pierda una frase.)

CURA Muchas gracias. (Bebe.) Bautizao y bien bautizao.

MATÍAS (A las señoras.) Ahí va un chupito. (Ellas beben.) Es claro; la vida hay que pasarla á tragos. Y ahora, con permiso de su mamá, me va usté á cumplir lo que me ha ofrecido en Tembleque.

CARM. Ay, hijo; pues se me ha olvidao.

MATÍAS Amos, no sea usté así. Hemos quedao en que se iba usté á bailar un poquito.

TODOS ¡Que baile, que baile!

SOLD. Yo le acompaño. ¿Qué va á ser, niña?

CARM. Lo que ustés gusten.

SIXTO ¡Tango!

CAT. ¡Farruca!

OTRO ¡Malagueña!

MATÍAS Que se salga por lo que quiera.

CARM. ¡Pues allá va!

Música

CARM. Tengo.
TODOS ¿Qué tienes?
CARM. Tengo un novio carpintero
que cuando se desespera
me dice el muy embustero
que tengo mala madera.
Que soy pa el querer muy dura
y tengo mala intención,
y tengo un nudo muy grande...
TODOS ¿Dónde?
CARM En medio del corazón.
Y á mí que me gusta mucho
ver la herramienta en su mano,
le digo, coge el serrucho
y sierra, sierra, serrano.
Anda salero,
anda morucho,
que yo me muero
por el serrucho.
TODOS Anda salero,
anda morucho,
que ella se muere
por el serrucho.

—

CARM. ¡Morucho!
¡Morucho!
Tú sierra que sierra,
más ten precaución
de no apretar mucho
junto al corazón.
No vaya á ocurrirnos
que al cabo y al fin
mi cariño, cariño, cariño,
mi cariño se vuelva serrín.
A serrín,
á serrán,
maderitas
de San Juan.

—

TODOS A serrín,
á serrán,

maderitas
de San Juan. (Baila.)
(Al terminar el número aplauden todos.)

Hablado

CAT. ¡Bravo! ¡Bravo! ¿Qué le parece, señor Matías? A mí me convence más que la Fornarina.

SOLD. Canta como los ángeles.

SIXTO Y baila como Dios.

CURA Hermanos, hermanos, no hay que blasfemar. La joven canta de chipén y baila de buten, pero nada más.

CARM. Muchas gracias, señores.

MATÍAS A mí no se me ocurre más que una charada. ¿Cómo es usté tan prima que va en tercera, siendo una mujer de primera?

CARM. Busqué usté la solución.

MATÍAS Cincuenta mil duros. Ese es el todo. Si yo tuviera eso, ahora mismo la trasladaba á usté á un coche cama.

SIXTO Señor Matías, que es usté casao.

MATÍAS Eso sí que no tiene solución. Si uno pudiera volverse atrás...

CARM. ¡Ay, hijo, pa eso no hay billetes de ida y vuelta!

MATÍAS ¿Que no? ¿Qué me va usté á decir á mí? Si el viaje del amor lo tengo yo al dedillo. Es un viaje tan agradable y tan bonito, que el que más y el que menos se entusiasma y saca billete, que es como el pedir relaciones á una señora. ¿Que dice que sí? Pues uno la pregunta: ¿A qué hora es la salida, joven? A las ocho en punto, dice ella. Y ya se sabe que á esa hora hay que estar en el andén con tóo el equipaje. Sale y ya está uno empezando el viaje del amor, que tiene el siguiente recorrido: Primera estación: Miradas, un minuto. Sonrisas, cinco. Promesas, diez. Cosquillas, besos, ahí no para casi nunca. Luego vienen abrazos, pellizcos, suspiros, un túnel, y á la salida del túnel el apeadero. Y después del apeadero la estación de enlace. Ahí es donde empieza el peligro. Y hay que tener mucho cuidao

pa evitar los choques con la suegra y pa que no se le descarrile á uno la señora. Este viaje del amor se puede hacer en varios trenes. Hay amor rápido, amor correo y amor mixto. En ninguno de estos trenes se admiten líos. Pa este viaje no se necesitan alforjas. Y hay también amores de recreo, pa los que quieren viajar con billete de ida y vuelta. Éstos son los más cómodos. Porque como no se admiten más que personas mayores, tié usté la ventaja de viajar como los demás y no tener chicos. Ahora que yo creo que pa estos viajes del amor no hay ná como sacar el kilométrico de la experiencia, pescar una buena ventanilla, y hoy aquí, mañana allí, ir recreando la vista en diferentes panoramas.

CAT. Oiga, ¿es usté empleado de ferrocarriles?

MATÍAS No, señor. Cerrajero mecánico, hasta ayer á las diez de la mañana, hora que le dí dos patás al maestro y liquidé las herramientas.

SU MAD. ¡Habrá usté heredao!

MATÍAS He cogío un premiecillo á la Lotería y me marcho pa la América á probar fortuna. Porque España me he convencío de que es un país de coletas y coronillas. Usté perdone, Padre, pero no me negará usté que aquí no viven más que los que tienen aquí atrás (La coronilla.) mucho pelo ó los que lo tienen to pelao.

CURA Que engañado está usté, hijo mío. En América, como en todas partes, hay pobres y ricos.

MATÍAS Eso ya lo veremos.

SU MAD. ¿Y se deja usté en Madrid la familia?

MATÍAS Me dejo un retoño de diecisiete años, que es mi hija, y un tronco de cincuenta y seis y pico, que es mi señora.

CARM. Pues usté no se ha andao por las ramas. Las deja usté allí, que Dios las ampare.

MATÍAS Nada de eso. En cuanto llegue á donde sea y me establezca, donde Dios quiera, las mandaré llamar. Y que tengo unas ganas de llegar donde sea, ¡qué ganas tengo!...

SIXTO Si le parece á usted tomaremos algo, porque yo también tengo ganas.

MATÍAS Pues á comer, hombre, á comer. Señores, ¿ustedes gustan? No son manjares, pero se da de buena voluntad.

CAT. Gracias, yo también voy á tomar un piscolabis. (Todos se disponen á comer.)

SU MAD. Vaya, á comer tocan, hija mía.

CARM. ¿Usté gusta, padre?

CURA Que aproveche, que aproveche. Yo también voy á hacer lo propio. (Saca de debajo del asiento una cesta.)

SIXTO (A Matías.) ¿Empezamos por lo de usté ó por lo mío?

MATÍAS Según. ¿Tú, qué menú traes?

SIXTO ¡Menudo! Huevos cocidos y judías á la bretona. (Saca el puchero de una cesta que lleva.)

MATÍAS ¡Te daba asi! (Amenaza.) ¡Pues no se trae judías pa el viaje! ¿No comprendes que se van á creer los viajeros que somos dos ordinarios?

SIXTO Eso no, porque nos las podemos comer sin que nos vean.

MATÍAS Lo mismo da. De toas maneras se lo van á oler.

SIXTO Como usté quiera.

MATÍAS ¡Y si siquiera las hubiás traído en un thermos!... Pero si están helás...

SIXTO Eso es lo de menos. Porque ahora voy yo al tío de la máquina y le digo que haga el favor de calentármelas un poco.

MATÍAS ¡Las narices son las que te va á calentar! Te habrás creído tú que el maquinista está ahí pa calentar judías.

SIXTO Bueno, bueno; disgustos no. Si no le parece á usté bien, las tiro.

MATÍAS No, hombre, no; déjálas. Pero pa otra vez ya lo sabes. Pa viajar, orduvres y fiambres. Oye, ¿cuánto ha dicho que paraba aquí el tren?

SIXTO Veinticinco minutos.

MATÍAS Lo digo porque tengo que hacer un encargo en esta estación.

SIXTO ¡Ah, sí! Pa eso le da á usté tiempo Pero no se descuide usté. Aquí tendré yo la mesa preparada. (Vase Matías.)

CAT. Qué, ¿se va el señor Matías?

SIXTO No. Es que ha bajao á dejar un encargo ahí.

En seguida sube. (Sube un viajero ridículo por la misma ventanilla que se fué Matías. Lleva varios bultos.)

GILITO (Desde el estribo.) ¡Nenita, nenita, ven aquí, ven aquí, que hay sitio. (Sube Tulita, también ridícula, con ramo de azahar y todo.)

SIXTO No, señor. Aquí no puede ser.

CAT Está lleno, caballero.

GILITO Tengo derecho. Hay dos asientos libres.

SIXTO Uno es del señor Matías, que viene ahora.

GILITO Aquí no hay propiedad. El tren va lleno y tengo que sentarme donde hay sitio.

SIXTO Pues aquí no se sienta usté.

GILITO Tengo derecho.

SIXTO ¡Fuera!

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

GILITO No me da la gana. ¡Groseros!

TUL. Por Dios, Gilito, no te pierdas.

GILITO No te apures, Tulita, no te apures. ¡Revisor! ¡Revisor! (Llamando.)

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera! (Sube el Revisor.)

REV. ¿Qué pasa, hombre, qué pasa?

GILITO Que hay dos asientos libres y no me dejan ocuparlos, y tengo derecho.

SIXTO Diga usté que no. Que no hay más que uno. El otro es del señor Matías que ha ido á un recao.

REV. Bueno, de todos modos hay uno. Usté puede ocupar éste y la señora que se vaya á otro coche.

GILITO Eso no puede ser.

CAT. ¡Tiene razón, caramba! Si se han casao hace poco, ¿cómo se va á separar de su mujer?

CURA Que se vayan á otro coche.

TODOS ¡Que se vayan! ¡Que se vayan!

CAZ. ¡Vaya un viajecito! (Despierta.)

VOZ (Dentro.) ¡Señores viajeros, al tren!

SIXTO ¡Atiza! ¡Y el señor Matías sin venir! (Voceando.) ¡Señor Matías! ¡Señor Matías!

MATÍAS (Oyéndose lejos la voz.) ¡Allá voy!

SIXTO ¡Corra usté, corra usté! (Se oyen los toques de campana anunciando la salida del tren.)

REV. Bueno, pues arréglense ustedes como puedan.

TODOS ¡Que se vayan! ¡Que se vayan!

CAZ. ¡Esto es un escándalo! ¡Esto es un abuso! (Los perros ladran. Los chicos lloran.)

CAT. (Asomados á la ventanilla.) ¡Señor Matías, señor
SIXTO Matías!
LOS DEMÁS ¡Fuera! ¡Fuera!
SIXTO ¡Señor Matías! ¡Agárrese usté á la cola!

(Cesa un momento el estrépito para dar lugar á que se oiga la frase de Sixto, pero vuelve rápidamente y en medio de un escándalo horrible cae el telón.)

CUADRO TERCERO

Representa el interior de un establecimiento, mitad café, mitad taberna. Grandes ventanales al fondo por los que se divisará el puerto donde está situado el establecimiento. Mostrador á la izquierda. Veladores y sillas y barriles de distintos tamaños. Puerta grande al foro. En las paredes, anuncios de licores y cromos de barcos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón todos los personajes repartidos por la escena. El SEÑOR MATÍAS detrás del mostrador; SIXTO con mandil blanco, circulando de una mesa á otra. En una del primer término, varios MARINEROS bebiendo. En otra, más alejados, CARGADORES en grupos jugando al dominó y á la baraja

MAR. 1.º ¡Muchacho! (A Sixto.)
SIXTO ¡Qué se ofrece?
MAR. 1.º Una de ginebra.
SIXTO Va en seguida.
MAR. 1.º Esta va por mi cuenta.
SIXTO Señor Matías. Una de ginebra.
MAR. 2.º ¡Venga juerga!

Música

MAR. 1.º La lucha del marino es dura lucha
por luchar
con el mar
cruel.
Y es el terrible sino de su vida
el vivir
y morir
en él.

Si reina la calma
bien pronto se acerca
la tempestad.
Y rugen las olas
y rompe las jarcias
el vendaval.
Y en medio del horror de la tormenta
á su amor suele cantar.
Ven, mi bien,
ven aquí,
son mis besos
para ti.
Ven, mi amor,
bella flor,
tiernas caricias te brindó mi corazón.
Toma, vida mía, todo mi amor.

CORO Boga, marinero, sin temor,
que tu amada llora de pesar,
boga que la dicha y el amor
en sus brazos pronto has de encontrar.
Boga que pasó la tempestad,
boga que la playa cerca está,
boga, marinero, que tu amada esperándo-
[te estará.
Sus besos á gloria hoy te sabrán.

—

MAR. 1.º El mar embravecido causa espanto
y dolor,
y terror
nos da.
Pero es amor más fiero todavía,
el amor
es peor
que el mar.
El alma nos llena
de dudas crueles,
y la pasión,
nos ata tan fuerte
que se hace la dueña
del corazón.
Tormentas aun peor que las del cielo
dan los celos al amor.
Ven, mi bien,
ven aquí,
son mis besos

para ti.
Ven, mi amor,
bella flor,
tiernas caricias te brindó mi corazón,
yo te doy mi amor.

CORO Boga, marinero, sin temor,
que tu amada llora de pesar,
boga, que la dicha y el amor
en sus brazos pronto has de encontrar.
Boga, que pasó la tempestad,
boga que la playa cerca está,
boga, marinero, que tu amada esperándo-
[te estará,
esperando está.

(Bailan los marineros la tarantela.)

Hablado

MAR. 2.º ¡Bravo! Vaya esta copa á mi salud.
MAR. 1.º A la salud de todos. (Bebe.) Y ahora, en marcha que ya va siendo tarde. A ver, patrón, ¿qué se debe?
SIXTO Son dos pesos y seis centavos.
MAR. 1.º Cara va la bebida en esta casa, patrón.
MATÍAS No, señor, no. Es precio de fábrica.
MAR. 1.º Bueno, ahí va. Hasta otra.
SIXTO Vayan ustedes con Dios.
MATÍAS Menos mal que ha entrao un parroquiano que paga.
PELAO Conste que he ganao la partida, Rubio.
(Figuran han terminado de jugar al dominó.)
RUBIO (Levantándose.) Hasta luego, patroncito.
PELAO Apúnteme usté á mí estas copas. (Vanse.)
MATÍAS Con un revólver os apuntaba yo, tramposos.

ESCENA II

MATÍAS y SIXTO

Sixto se ha sentado en un velador y escribe en un libro muy grande

MATÍAS ¿Qué haces, Sixto?
SIXTO Aquí estoy con el libro mayor, que es el de las deudas. Verá usté. Lista de deudores que

es fácil que paguen. El Barba, el Tiburón, el Jaro, el Zocato, el Pelao y el Rubio.

MATÍAS Vaya una cuenta que nos ha tenido tomar á traspaso el café este. ¡Maldita sea! ¿Por qué no me quedaría en Alcázar? Tanto como corrí pa coger el tren.

SIXTO Ya sabe usté lo que nos dijeron en el barco. Que esto de la Habana se veía bastante negro.

MATÍAS Y tan negro. ¡Cinco meses ya que dejamos Madrid! ¡Paece que fué ayer!

SIXTO Y nosotros sin escribir una mala carta á la familia.

MATÍAS Ya les dije yo que tuvieran paciencia. Aguardaremos un poco á ver si se nos arregla algo, y la primer carta que escribamos será llamándolas.

SIXTO Y la contestación será llamándonos sinvergüenzas, como si lo viera.

MATÍAS ¿Qué estarán haciendo á estas horas?

SIXTO ¿Qué hora es? ¿Las nueve? Pues ahora se estarán acostando.

MATÍAS No, hombre. Ahora se estarán levantando. En España es al revés que aquí. Cuando aquí es de noche allí es de día ¿No ves que el mundo da vueltas?

SIXTO Ya lo creo que da. ¿Quién nos iba á decir á nosotros el año pasao que tal día como hoy nos íbamos á encontrar en la Habana con un establecimiento abierto?

MATÍAS ¿Y quién nos iba á decir que lo íbamos á tener que cerrar en seguida?

SIXTO Y que va á ser por defunción que es lo peor.

MATÍAS Sí, porque últimamente, que perdamos el vino es lo de menos; pero, ¿y si perdemos el pellejo?

SIXTO Que será lo más fácil. Porque ese Lobo es un gachó de cuidao. Hay que ver lo que nos debe y toavía entra aquí con ínsulas como si fuera el amo. Amos, es un tío que me da cien patás, ¿Y á usté?

MATÍAS A mí me da más en cuanto le pida los cuartos.

SIXTO Yo no sé qué vamos á hacer con ese tío.

ESCENA III

DICHOS y el MADRILEÑO. Tipo achulado

MAD Buenos días.
SIXTO Hola, paisano.
MAD. ¿Qué hay, buena gente?
MATÍAS Mala. De eso estábamos hablando. De que hay una gentecilla en el puerto...
MAD. ¿Qué le ha pasao á usté?
MATÍAS Que no me pagan. Que tós son unos sinvergüenzas y unos tramposos.
MAD. De eso no tiene nadie la culpa más que usté. Se han corrido las voces por el puerto de que este café lo tiene un pobre infeliz incapaz de matar una mosca y qué más quieren ellos.
MATÍAS ¿Y qué quiere usté que haga yo?
MAD. No achicarse, hacerse el bravo y darles la cara.
MATÍAS Buena me la iban á poner. Usté no conoce al Lobo.
MAD. Amos, hombre. ¡Qué cosas tiene! ¡El Lobo! Ese es el más cobarde del puerto. A ese no hay más que chillarle fuerte y le tiene usté debajo de una mesa.
SIXTO (Desde la puerta) ¡El Lobo, el Lobo! ¡Señor Matías!
MATÍAS ¡Atiza!
MAD. Nada, hombre. No se asuste usté. Cuatro voces al oído y achicao.
SIXTO Aquí está.
MATÍAS ¡Valor, Matías!

ESCENA IV

DICHOS y el LOBO con dos CARGADORES más. El Lobo, como su nombre indica, es un verdadero lobo de mar

LOBO Pasar, hombre y tomar lo que querais, que yo pago. (Se sientan en un velador.)
SIXTO ¡Embustero! (Aparte.)

LOBO (Llamando con las manos.) A ver, patroncito. Tres vasos de ron en seguida.

SIXTO (Aparte á Matías.) ¿Qué hacemos?

MATÍAS Sírveselos, que á ese tío le voy á enseñar yo los dientes.

SIXTO Que se va usté á quedar sin ellos, señor Matías.

MATÍAS Sírvelos. (Sixto va al mostrador y llena tres vasos que lleva á la mesa del Lobo.)

SIXTO Áquí está lo pedido. (Los tres beben.)

MAD. (A Matías.) No se achique usté que es peor.

MATÍAS Ya verá usté.

LOBO ¿Queréis más?

CAR. 1.º Que saquen otros.

LOBO Patroncito, otros vasos.

MATÍAS (Acercándose á la mesa y chillando.) ¡Se ha acabao!

SIXTO Pues le ha chillao.

MATÍAS (Chillando más.) No se le da á usté más fiao hasta que no pague lo que debe. Y me parece que va usté á pagar ahora mismo.

LOBO ¿Quién ha dicho eso?

MATÍAS Yo. Matías López.

LOBO Hombre, me suena. Matías López. ¿Usté es el de los chocolates?

MATÍAS No, señor. Yo soy el de los mojicones. (Ademán de pegar.)

LOBO (Levantándose de pronto y queriendo cogerle por el cuello.) ¡Maldita sea!

MATÍAS (Sujetándole el brazo.) ¡Chico, anda, cobra tú!

SIXTO Anda y que cobre Rita.

LOBO ¡Pues no me chilla el chancho! Pues no dice que le pague el guanajo. Cuando todo el mundo en el puerto le debe y no le paga como ese que está ahí...

MAD. Oye, tú, Lobo, á mí no me digas ná, porque te doy así.

LOBO Y yo te parto la cara. (El Lobo y el Madrileño se van á dar golpes y Matías que se mete en medio, los recibe. Los cargadores sujetan al Lobo.)

MATÍAS No pegarse, hombre, no pegarse.

SIXTO Que van á venir los carabineros y es peor.

MATÍAS Váyase usté, Lobo, váyase usté. Haga usté el favor. (Empujándole hacia la puerta.)

CAR. 1.º Vámonos, Lobo, vámonos.

LOBO Ya te cogeremos en el puerto. (Vanse por el foro.)

MATÍAS Pues no me ha servido chillarle.

MAD. Porque es usté un infeliz. Mío podía ser este café.

SIXTO Como que lo que aquí hace falta es un hombre de carácter.

MAD. ¿Ustedes quieren que yo me encargue de esto?

MATÍAS Por mi parte, si nos arreglamos...

MAD. Eso está arreglao. Usté me da una lista de tóos los que deben y uno por uno les voy á ir rompiendo la cabeza.

MATÍAS Bueno, entonces le borraremos á usté de la lista.

MAD. Me parece muy bien. Y ahora me va usté á dar una copa de Ginebra.

MATÍAS No faltaba más. Sixto, una copa grande de Ginebra. Y no la apuntes, ¿eh? ¿Dice usté que va á romperle la cabeza á todos los que deben?

MAD. A todos los que no quieran pagar.

MATÍAS Lo digo pa que empiece usté por el Lobo.

SIXTO Aquí está la copita.

MAD. (Bebe.) Descuide usté, patrón. Bueno, lo dicho y hasta luego. Desde hoy como si esto fuera cosa mía. Oye, chico, dame un peso por si me ocurre algo. (El chico le da un peso del cajón.) Y dentro de poco vendré por aquí á ver si hay novedad. Hasta la vuelta. (Vase.)

MATÍAS Adiós, paisano.

SIXTO Paece simpático ese hombre, ¿verdá?

MATÍAS Y valiente. Si no es por mí se come al Lobo.

SIXTO Este es capaz de comerse to lo que se le ponga por delante.

MATÍAS A ver si quié Dios que se arregle esto...

SIXTO Sí, porque si no lo arregla Dios, no hay Dios que lo arregle. ¿Cuánto dinero nos queda, señor Matías?

MATÍAS Cero.

SIXTO ¿Pero de verdá no nos queda ná?

MATÍAS La existencia. Porque lo que nos quedó del traspaso se ha ido entre lo que hemos comido nosotros y lo que se han bebido los demás. Miraré á ver no sea que entre los colchones haya quedao algún billete.

SIXTO Sí, hombre, sí; mire usté á ver.

MATÍAS Ten cuidado. Si ocurre algo, me llamas. (Vase Matías.)

SIXTO ¡Dios mío! ¡Que va á ser de nosotros! ¡Buen viaje hemos echao! Y pensar que el señor Lucas estará á estas horas dándose postín por la calle de Alcalá. Y pensar que la chica del señor Matías tendrá ya otro novio.. Y pensar que ya no pué ser lo que tenía yo pensao. Porque cualquiera se lo dice ahora. Si yo le digo al señor Matías que quiero á su chica, es chica.

ESCENA V

SIXTO y DON CHUMBO. Tipo de negro bien vestido y de edad ma dura

CHUM. Buenas noches, amigo. (Sentandose en una mesa.)
SIXTO Muy buenas noches. ¿Qué deseaba usted?
CHUM. Deme café y unas gotitas de ron.
SIXTO En seguida, señor. (Un negro. Buena sombra.) ¿Lo quiere usted solo ó con leche?
CHUM. Solo, solo.
SIXTO Aquí tiene, señor.
CHUM. Dígame, niño. ¿Y el amo Sebastián?
SIXTO Ya no es suyo este café. Nos lo ha traspasado á nosotros.
CHUM. ¡Ah, caramba! Ha hecho bien, ha hecho bien.
SIXTO ¿Usted le conocía?
CHUM. Mucho. Le he tenido diez años en Sabanilla.
SIXTO ¿En Sabanilla?
CHUM. Sí. A ocho horas de la Habana. Donde tengo mis plantasiones. Le he tenido de trabajador. Allí hiso unos dineros y se vino á la Habana á poner este café, donde ha dejao su fortunita, que se la han comido entre toda este gente del puerto. ¡Pobre Sebastián! Era un mártir. ¿Y á ustedes, qué tal les va?
SIXTO Como á Sebastián mártir. Nosotros somos españoles, ¿sabe usted? Hemos venido á probar fortuna.
CHUM. Aquí en la Habana no hay negosio ni trabajo. Todo está en el interior. Yo tengo en Sabanilla más de sien negros y lo menos cincuenta blancos trabajando.

SIXTO Oiga usté, ¿y esos qué hacen?

CHUM. Trabajar en los cañaverales y en los cafetales. ¿Usté no conose nada de Cuba, niño?

SIXTO No conozco más que las sardinas.

CHUM. ¡Caramba! ¡Caramba!

SIXTO A este tío le pido yo una colocación. Oiga usted, caballero, ¿y no tendría usted ningún sitio donde pudiera yo trabajar?

CHUM. Ya lo creo. Siendo joven y queriendo trabajar, no falta nunca.

SIXTO Pues si no tiene usté inconveniente en llevarme, yo estoy dispuesto á irme; sé de cuentas y sé escribir.

CHUM. Bien, bien. Allí todos sirven. Y sabiendo leer y escribir, mejor que mejor. Yo me marcho mañana al anochecer. Si quiere va á buscarme al hotel del Puerto, donde me hospedo y nos vamos Yo te pago el viaje y ya nos entenderemos allí.

SIXTO Muy bien. ¿Diga usté, y por quién hay que preguntar aunque sea mala pregunta?

CHUM. Por don Chumbo. Ya me conosen. Yo vengo mucho á la Habana. Vaya, niño, ¿qué se debe?

SIXTO Nada, señor. Está todo pagado.

CHUM. Eso no. Yo quiero pagar.

SIXTO Pues yo no quiero cobrar.

CHUM. Bueno, grasias, niño. Un abraso, niño. (Le abraza.)

SIXTO Vaya usté con Dios, don Chumbito.

CHUM. (Sí parese listo, caramba, el niño.) Adiós, niño. Muchas grasias, niño. (Vase.)

SIXTO Este tío es mi felicidad. Me lo ha dao el corazón. Nada, nada. Me marcho á Sabanilla. Ahorro dinero, vuelvo á España, y me caso con la chica del señor Matías. ¡Ay, qué felicidad! Ya me estoy viendo en la Bombilla el día de la boda, marcándome un chotis á izquierdas con mi futura. (Entusiasmado se pone á bailar marcando un motivo cualquiera.)

MATÍAS (Cabizbajo sin fijarse en Sixto que sigue bailando.) Ni un céntimo. (Fijándose en Sixto.) Pero Sixto, ¿qué es eso?

SIXTO Que somos felices. Que nos ha tocao el gordo.

MATÍAS ¿El gordo? A España otra vez.

SIXTO No, señor. Hay que ir más allá.
MATÍAS ¿Más allá?
SIXTO Yo se lo explicaré. Antes de ná, ¿había algo entre los colchones?
MATÍAS Sí. La lana.
SIXTO ¡Maldita sea! Bueno, pero no hay que apurarse. Ha estao un parroquiano. ¡Pero un gran parroquiano!
MATÍAS ¡Vaya, hombre! Me alegro; y qué, ¿cuánto ha pagao?
SIXTO Nada. Lo he convidao yo.
MATÍAS ¡Buen parroquiano!
SIXTO No se apure usté. Que ese es nuestro porvenir. Se trata nada menos que de don Chumbo. Un capitalista que vive en el interior.
MATÍAS ¿En qué piso?
SIXTO En Sabanilla. Tiene cafetales, cañaverales, cacales. Y tiene trabajando, qué sé yo, la mar de hombres. Según me han dicho tiene lo menos ciento cincuenta blancos y negros.
MATÍAS ¿Y qué quiere, que se los compremos?
SIXTO No, hombre, no. Me ha propuesto irme á trabajar allí.
MATÍAS ¿Y tú qué has pensao?
SIXTO Marcharme. ¿Aquí qué hacemos ya? Yo me voy. Usté traspasa esto como sea y por lo que le den y á Sabanilla conmigo.
MATÍAS Bueno, bueno, después de todo lo que hace falta es perder esto de vista. Ahora mismo me voy al muelle á encargar que busquen quien quiera quedarse con esto.
SIXTO Sí, sí; cuanto antes mejor. Las cosas en caliente.

ESCENA VI

DICHOS y MADRILEÑO

MAD. Ya estoy de vuelta,
MATÍAS Me alegro, paisano. Porque tengo que salir y no quiero que se quede este solo.
MAD. Puede usté irse tranquilo.
MATÍAS Hasta luego. (Vase.)
MAD. Oye, chico. Dame un poco café.

SIXTO (Poco te va á durar la colocación.) Ahí va. (Le sirve el café.)

MAD. ¿No vino nadie?

SIXTO No, señor. Pero no tardarán. (Oyese ruido dentro como de gente que se acerca.)

MATÍAS Aquí están ya. Sírvelos lo que pidan que ya hablaremos después.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y LOBO, multitud de CARGADORES, MARINEROS, CARGADORAS y gente del puerto. Vitorean al Lobo. BAILADORAS 1.ª y 2.ª vienen con ellos. Vestirán trajes caprichosos con objeto de que la rumba que bailan resulte más vistosa

CAR. 1.º ¡Viva el Lobo!

TODOS ¡Viva!

LOBO Gracias, muchachos. Así me gusta; que haya alegría. Mucha alegría. Todo no va á ser trabajar como bestias. Ahora á reir y á beber. A ver, patroncito. Aquí lo que quieran tós. Por mi cuenta.

SIXTO (Aparte.) Pero qué tío fresco. Por mi cuenta; como si fuera á pagar.

LOBO ¿Has oído?

SIXTO Sí, señor, sí. En seguida.

LOBO (A Cargador 1.º y 2.º) Ya sabéis lo que hemos convenido. Vosotros con el chico, que yo me encargo del otro.

CARG. 1.º Descuida.

LOBO Y vosotras (A Bailadoras 1.ª y 2.ª) á bailar, que pa eso os hemos llamao.

BAIL. 1.ª ¿Qué queréis?

LOBO ¿Qué va á ser? La rumba.

(Bailadoras 1.ª y 2.ª bailan la rumba.)

TODOS ¡Bravo, bravo! ¡Bien! (Aplauden todos.)

LOBO ¡Beber, compañeros!

CARG. 1.º ¡Más vino!

MAD. No hay.

LOBO Madrileño, no me busques. Yo se lo pido al amo.

MAD. El amo soy yo, y ya me he cansao de dar de beber á tanta canalla.

LOBO ¡Canalla!

SIXTO ¡Atiza! Nos quedamos sin existencia.

LOBO ¿Habéis oído, compañeros? Nos llama canallas. No debemos consentirlo.

CARG. 1.º ¡A ellos! (Cargador 1.º y 2.º sujetan al chico, lo atan y le dejan detrás del mostrador después de vendarle los ojos.)

SIXTO ¡Socorro, socorro, señor Matías!

LOBO (Sujetando al Madrileño.) Ya no te escapas, guanajo.

MAD. (Luchando por desasirse.) ¡Canallas, granujas, cobardes!

LOBO Al barril. (Lo atan y le tapan la boca y lo introducen en un barril grande que habrá delante del mostrador.) Ahora cóger lo que queráis, y andando, deprisa, que pué venir gente. (Todos se precipitan al mostrador y á las anaquelerías y se llevan cuanto pueden. El Lobo se apodera del cajón.)

CARG. 1.º ¡Viva el Lobo! (Con una botella de Ginebra en la mano.)

TODOS ¡Vivaaa! (Hacen mutis vitoreándolo. Pausa. La escena queda sola un momento. A poco aparece Matías.)

MATÍAS (Distraído.) Ya está dao el encargo. Esto se traspasa. Este se marcha y arreglao. (Fijándose entonces en que no está Sixto y dándose al mismo tiempo cuenta del desorden que reina en la tienda.) Pero, ¿qué es esto? Esto está desarreglao. Aquí ha habido ladrones. (Con miedo.) ¿Habrán matao á Sixto? ¿Y el paisano? ¿Lo habrán matao también? (Se oye un quejido leve.)

SIXTO ¡Ay!

MATÍAS ¡Paece que se quejan!

SIXTO ¡Ay!

MATÍAS ¡Sixto! Paece Sixto. No me asustes, hombre. ¿Estás vivo? ¿Dónde estás?

SIXTO ¡Ay! Aquí, señor Matías. (Lo saca de detrás del mostrador y lo desata.) ¡Ay, señor Matías, qué miedo!

MATÍAS ¿Te has asustao?

SIXTO Como que he visto las orejas al Lobo.

MATÍAS ¡Ah! ¿Ha sío el Lobo? ¡Granuja! ¿Y el paisano? ¿Y el valiente?

SIXTO ¡Sí, valiente cochino! Ese es otro como él. Estaban compinchaos. Mire usté cómo nos han dejao la tienda esos ladrones.

MATÍAS (Mirando con recelo por todas partes.) ¡Habrá que dar parte!

SIXTO ¿Parte de qué? Si no han dejao nada.

MATÍAS Por supuesto, que esto ha pasao por no estar yo aquí. Que si no hoy se arma la gorda. Yo te aseguro que no queda uno vivo. Ruedan las mesas, ruedan las sillas, ruedan las botellas, ruedan los barriles... (En este momento el barril donde metieron al Madrileño sale rodando y los otros se llevan un susto mayúsculo.)

SIXTO (Huyendo asustado.) ¡Que rueda, que rueda!

MATÍAS ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Guardias!

SIXTO ¡Guardias! (Huyen por donde pueden y el barril sigue rodando hasta la puerta. Telón rápido.)

CUADRO CUARTO

Ingenio en Sabanilla. Al fondo cabañas de negros

ESCENA PRIMERA

Aparecen en escena DON CHUMBO y NEGROS y NEGRAS que representan trabajadores del ingenio que están de fiesta. Al levantarse el telón, don Chumbo dirige la palabra á los Negros. SIXTO completamente trasformado ya. Viste traje blanco con botines y sombrero de paja de grandes alas

CACH. ¡Viva la amita Sabel!

TODOS ¡Vivaa!

JER. ¡Viva el amito Chumbo!

TODOS ¡Viva!

CHUM. Grasias, Cachimbo, muchas grasias. Hoy es el santo de mi hija Sabelita, y tenéis permiso para bebé y para todo. Hoy no hay aquí amos ni criados. Y ahora que hablo de esto. Os tengo que desir que desde mañana don Sixto, á quien todos llamáis el blanquito, es mi mayordomo. Tenéis que respetarlo y quererlo como si fuera yo mismo. ¿Habéis oído, chinitos?

TODOS Sí, sí.

CACH. ¡Viva el amito blanquito!

TODOS ¡Viva!

SIXTO ¡Gracias, ninchis!

CHUM. Y ahorita que siga la alegría y la juerga.

SABEL Oye, blanquito. ¿Por qué no cantas algo de tu país?

SIXTO Allí no hay más que tientos. Canta tú, que me gusta mucho.

SABEL ¿De verdá, blanquito?

SIXTO De verdá, negra mía.

SABEL Pues allá va.

Música

SABEL A la puerta de un bohío la otra tarde
un escándalo se armó,
porque un nego muy tacaño, á una neguita,
yo no sé que la pidió.

—

Es el caso que la nega se enfadaba
y el neguito mucho más,
y veréis lo que al neguito le decía
la neguita incomodá.
Tú mataste la cochina
y no me diste jamón;
cuando yo mate la mía
no te arrimes al fogón.
Camastrón, simarrón, eo gorrón.

TODOS ¡Pón!
Que te gusta llenar el zambullo
y á ninguno le das de lo tuyo,
porque eres un nego la mar de agarrao,
y por eso no quiero que comas,
¡caramba!
del cochino que tengo sebao.

—

¡Ay! sangá, sangá,
yo tengo un cochino,
¡ay! sangá, sangá,
que tiene un tosino,
¡ay! sangá, que es entreverao,
y aquel que lo prueba
se vuelve chalao.

—

NEGRITOS ¡Ay! sangá, sangá,
yo tengo un cochino
¡ay! sangá, sangá,

que tiene un tosino
¡ay! sangá, que es entreverao,
y aquel que lo prueba
se vuelve chalao.

—

A bailar
vamos ya,
los neguitos
danzón popular.

(Bailan un cake-val los Negros y Sabel.)

Hablado

SABEL (A Sixto.) ¿Te ha gustao, blanquito?

SIXTO Una barbaridad. (Aparte.) Como to lo que haces tú.

CHUM Bueno, basta de broma y cá uno á su puesto. Que ya estáis haciendo falta en los potreros. (Bis en la orquesta y vasen por el foro.) Y tú, Cachimbo, adentro á la faena.

CACH. Está bien, señó. (Vase por lateral derecha.)

CHUM. Ya has oído, niño, lo que he dicho á la negrada. Tú eres aquí el amo. Ahorita á trabajá con fe como si esto fuera tuyo, que lo será si te casas con Sabelita, como esperamos.

SABEL Sí. Yo le quiero mucho al banquito.

CHUM. Y él también, ¿verdá?

SIXTO ¡Que si la quiero! Mucho. Como que hay que quererla.

SABEL Grasia, blanquito. Y nos casaremos muy pronto, ¿verdá?

CHUM En seguida. Eso cuanto antes.

SIXTO Oiga usté, don Chumbo. Yo tengo que esperar al señor Matías. Es el que me tiene que dar el consentimiento, porque es como si fuá mi padre.

CHUM. Pues hay que escribirle diciéndole que venga.

SIXTO Yo ya le he escrito dos cartas y no me ha contestao. No sé si es que le habrán matao aquellos bárbaros.

SABEL ¿Por qué no vas tú á la Habana, papaíto?

CHUM. Tiene rasón Sabelita. Esta misma tarde cojo el tren y me marcho. Voy á preparar el viaje ahora mismo. Ahí os quedais. (Vase.)

SIXTO (Aparte.) Na, que me tengo que casar á la fuerza. ¡Maldita sea mi suerte! ¡Y el señor Matías sin venir!

SABEL Nos han dejao solo, (Muy mimosa.) blanquito.

SIXTO Ya lo he visto, panchita. (Y lo siento mucho.) (Imitando el acento cubano.)

SABEL Dime, niño, ahora que etamo solo, ¿qué es lo que te gusta más de mí?

SIXTO Todo. ¿Pa qué te voy á decir esto ó lo otro, lo de más arriba ó lo de más abajo? Me gustas en globo. (Mirando hacia arriba y aparte.) Cuanto más arriba mejor.

SABEL A mí también me gustas todo. Sobre todo el cabello. ¿Cuándo me vas á dar un poquito como recuerdo?

SIXTO Cuando me corte el pelo.

SABEL Oye, blanquito. ¿Tú no has tenido ningún otro amor?

SIXTO Que yo sepa, ninguno. El único amor que he tomao en serio ha sido el tuyo, (y es para tomarlo.)

SABEL Yo también lo he tomao con mucho calor, como que si tú no me quieres, sería capaz de ahorcarme de un cocotero.

SIXTO ¿Por mí? (Con guasa.)

SABEL Sí.

SIXTO (Aparte.) Por mí que te ahorquen.

SABEL No te extrañe, porque tú eres mi primer amor.

SIXTO No, si no me extraña. Yo también sería capaz de ahorcarme. (Antes de casarme contigo.)

SABEL Te advierto que en Sabanilla hay uno que se quiere casá conmigo. Está ciego por mí.

SIXTO Sí que debe estar ciego, sí.

SABEL Pero yo no le quiero. Es un negro cuarterón.

SIXTO Haces bien. ¿Qué vas á hacer con un cuarterón?

SABEL A mí me gustan más los niño blanco como tú. Y que me digan cositas dulses. (Arrimándose mucho á él.)

SIXTO (Aparte.) Esta quiere que la diga algo.

SABEL (Mirándole muy mimosa.) ¿Qué me dise?

SIXTO (Eso digo yo. ¿Qué la digo?) (Separándose de ella. Fingiendo amor.) ¡Negra de mis ojos!

SABEL (Con ardiente vehemencia.) ¡Mi blanquito!

SIXTO Pedaso de... guayaba.

SABEL Oye, si me va á abrasá, ten cuidao que no te vea mi padre.

SIXTO Ya, ya te entiendo. (Esta quié que la abrace.)

SABEL Besos, no.

SIXTO No, no tengas cuidao. ¿Abrasos, sí, verdad?

SABEL Sí. (En este momento aparece en la puerta del foro el señor Matías, que llega seguido de Jeromo.)

SIXTO Prepárate que allá voy. (De buena gana la daba una patá.) A la una...

CACH. Aquí, señó, aquí es.

SIXTO A las dos.

MATÍAS (¡Gracias á Dios que he llegao!)

SIXTO A las tres. (Va a darla el abrazo y se interpone Matías, que es á quien abraza. Jeromo se queda á un lado extrañado y la negra al otro lo mismo.)

MATÍAS ¡Sixto!

SIXTO ¡Señor Matías!

SABEL (Me he quedao sin abraso.)

JER. (¿Quién será?)

SABEL (Voy á avisar á papaíto.) (Mutis Jeromo y Sabel. Esta por lateral izquierda y aquél por el foro.)

SIXTO ¡Ya era hora, hombre! ¡Creí que le habían á usté matao!

MATÍAS Poco menos.

SIXTO ¿Y el café?

MATÍAS Traspasao.

SIXTO (Con alegría.) ¿Traspasao?

MATÍAS Traspasao y no visto. Tú no sabes la que se ha armao allí. Ahora resultaba que quien debía á todo el mundo éramos nosotros. Ayer se presentó allí un delegao diciendo que me iban á embargar, que debía esto y debía lo otro. Así es que me dije: Lo que yo debo es marcharme. Cogí el sombrero y aquí me tienes.

SIXTO ¿Sin dinero?

MATÍAS Con la existencia, y gracias.

SIXTO ¡Buena la hemos hecho! ¡Yo que le estaba á usté esperando para con el dinero del traspaso habernos ido á España escapaos!

MATÍAS ¿Hay aquí algún Lobo también?

SIXTO Sí, señor. La hija de don Chumbo. Que es una fiera. Está empeñá en que me case con ella.

MATÍAS ¿Y su padre, qué dice?

SIXTO Que si me caso con su hija, soy el amo de todo.

MATÍAS Oye, ¿y tién dinero?

SIXTO ¿Que si tienen? Un capital inmenso.

MATÍAS Pues duro y no seas primo. Cásate con ella. Esa mujer es tu suerte.

SIXTO Pero es muy negra, señor Matías.

MATÍAS De noche tós los gatos son pardos. No seas primo y cásate. ¡Mira que te juegas el porvenir!

SIXTO Que no me caso, señor Matías.

MATÍAS ¿Pero tú no has salido de España para hacer fortuna?

SIXTO Sí, señor. Pero no sacrificando el corazón.

MATÍAS Pues chico, no lo entiendo.

SIXTO (Yo se lo digo.) Señor Matías, yo he dejado en España todo mi cariño puesto en una mujer. Por ella no vivo, por ella no como, por ella no duermo. ¿Sabe usté qué mujer es esa?

MATÍAS Sí; la Goya.

SIXTO No, señor. Esa mujer... (Nada, que me decido.) Esa mujer es Conchita, su hija de usté, señor Matías.

MATÍAS ¿Mi hija? ¿Has dicho mi hija?

SIXTO (Me la gané.)

MATÍAS (Cogiéndole de una oreja.) Venga usté aquí, sinvergüenza. Se te ocurre decirme eso á la mar de millas de la plaza del Rastro. Si me lo dices donde debieras habérmelo dicho, ¿de dónde salgo yo de España, cuando con tu jornal y el mío podíamos haber vivido al pelo?

SIXTO Esa era mi idea. Pero como yo le veía á usté tan decidío, no le quise contradecir.

MATÍAS Bueno, pues tú dirás lo que hacemos ahora.

SIXTO Marcharnos cuanto antes. Primero por huir de la negra que me persigue; segundo por ver mi patria, mi Madrid de mi alma. Daría la mitad de mi vida por verme allí.

MATÍAS Y yo la daría entera por abrazar á mi hija.

SIXTO Y yo la otra mitad por abrazarla también.

MATÍAS Gracias, hijo. Pero pa eso hace falta dinero, que no tenemos. Ropa, que no tenemos. ¡Esto es una vergüenza! (Se queda pensativo.)

SIXTO Que no tenemos.

MATÍAS Oye, Sixto, este don Chumbo es medio tonto, ¿verdad?

SIXTO Sí, tonto. Mire usté el ingenio que tiene.

MATÍAS Bueno. Pero ¿es cobarde?

SIXTO Eso sí.

MATÍAS Entonces no digas más. (Como pensando un plan que se le ha ocurrido. Hablando maquinalmente.) Yo... tú... él... Nosotros .. Vosotros...

SIXTO (¡Qué gramática tiene este tío!)

MATÍAS Verás qué idea.

SIXTO (Mirando hacia lateral.) ¡Silencio, que viene gente!

MATÍAS Luego hablaremos.

ESCENA II

DICHOS y DON CHUMBO

CHUM. Este debe ser. ¡Caramba! ¡Don Matías, tanto bueno! Me alegro verle.

MATÍAS Y yo también.

CHUM. Si tarda usté un día más, nos encontramos en la Habana.

MATÍAS A mí el que me busca me encuentra. (Aparte á Sixto.) Déjanos solos.

CHUM. (Aparte.) Parece que está enojado.

SIXTO (¿Qué se traerá el señor Matías?) Bueno, ahí se quedan ustedes solos. Voy á ver qué hace Sabelita. (Vase.)

CHUM. ¡Je, je! La quiere mucho. Ya sabrá usté que el niño tiene amores con mi hija.

MATÍAS ¿Que tiene amores con su hija ha dicho usté? (Con acento tragicómico toda la escena.)

CHUM. Sí, señó. La niña le quiere mucho Y yo también. Es un muchacho guapo y listo.

MATÍAS Ese niño, lo que es es un sinvergüenza. Un canallita.

CHUM. (Asombro.) ¿Qué dise, don Matías?

MATÍAS Lo que usté oye. Ese no se puede casar con su hija de usté. Está comprometido.

CHUM. ¡Oh, qué desgrasia! ¿Está casado en España?

MATÍAS No, señor. Pero amonestao por dos veces. Y á la tercera, ó se casa con mi hija ó le levanto la tapa de los sesos. A él y á quien

le abone. (Aparte.) Me parece que he estao valiente.

CHUM. ¿De modo que tenía relaciones con su hija?

MATÍAS Desde que las madres iban por el biberón á la Gota de Leche.

CHUM. ¡Dios mío, qué disgusto! ¡Con lo que le quiere la niña! ¡Y él que la había dado palabra de casamiento!

MATÍAS Bueno, pues que recoja la palabra y que salga ahora mismo que tenemos que hablar. Esto no puede quedar así. (Aparte.) ¿En qué quedará esto?

CHUM. ¡Dios mío, qué disgusto! ¡Cuando lo sepa la niña! ¡Sixto! ¡Sixto! (Llamando.)

SIXTO ¿Llamaban ustedes?

MATÍAS Le llamaba yo sinvergüenza y canalla.

SIXTO ¡Señor Matías!

MATÍAS (Aparte.) (Calla.) ¿Es cierto que tiene usté en proyecto casarse con la hija de don Higo, digo, de don Chumbo?

SIXTO Sí, señor. (Algo asombrado y mirando á uno y á otro.)

MATÍAS ¿No recuerda usté la palabra de casamiento dada á mi hija Conchita López Carrasquilla?

SIXTO Sí y no. Me explicaré.

MATÍAS Esas explicaciones de usté para mí. (Lo coge de un brazo.) Venga usté conmigo.

SIXTO (Aparte.) ¿Dónde vamos, señor Matías?

MATÍAS (Idem.) Tenemos que hablar. Y que le conste á usté, so Chumbo, que éste se casa con mi hija ó prendo fuego á Sabanilla. ¡Brrruuu! (Vase por el foro.)

CHUM. ¡Jesús qué hombre! ¡Qué fiera! ¡Pobre hija mía! ¡Qué disgusto cuando lo sepa! Aquí está. Disimularé.

ESCENA III

DON CHUMBO y SABEL, seguida de CACHIMBO. Este con un pay-pay en la mano

SABEL ¡Papaíto!

CHUM. ¡Hola, hijita!

SABEL ¿Y el blanquito?

CHUM. Ha salido. Ha ido á pasear por el ingenio con ese señó.

SABEL ¿Es su padraso?

CHUM No, hija. Creo que es un tiaso. ¿Tú dónde vas?

SABEL He bajado á echarme un ratito en la hamaca.

CHUM Pues ahí te quedas. Voy arriba á un recado. (Aparte desde la puerta.) ¡Pobrecilla! si ella supiera... (Vase.)

SABEL Anda, Cachimbo; méseme.

CACH. Voy, amita Sabel.

(Sabel se echa en la hamaca y Cachimbo la mece y la abanica.)

SABEL Cachimbo, dame fresquito.

CACH. Bien, señora. ¡Qué ganita tengo que la amita case con el niño blanco.

SABEL Y yo también, Cachimbo.

CACH. Ese día se juntará la negrada y habrá changa y changüí, y matanza de chanchos y guanajos. Y mameyes, mangos, piñas, ñames, yucas y boniatos. Comeremos el plátano á gusto. Y ese día el negro Cachimbo va á bailarse agarradito de su guachindanguita, que es macanuda... ¡Calla! Se ha dormido la amita Sabel. Me alegro. Ahorita me voy al bohío y le digo á la guachindanguita con mucho chiqueo: «Mira, chinita; dame un poquito de guayaba y un chinguirito, que estoy achajuanao.» Y ella me dice: «¡Guayabero!» Y en seguida me da el chinguirito, porque soy un negro Cachimbo que tiene mucha pestaña. ¡Ju, ju, ju! (Riéndose.) Vaya si me da el chinguirito! ¡Ju, ju, ju! La guachindanguita. (Vase.)

ESCENA IV

SABEL, que duerme, y SIXTO. A poco DON CHUMBO

SIXTO ¡Pero qué gramática tié el señor Matías! Es parda completamente. Se le ha ocurrido una cosa macanuda. Mejor dicho, de balancé, como diríamos en Madrid. Pero que es una combinación superior pa sacarle dos-

cientos pesos á don Chumbo. (Reparando en Sabel.) Calla, si está aquí madam Pimentón. ¡Pero cómo hará Dios estas cosas tan feas! Na, está visto. Pa mujeres mi tierra. ¡Que no va na de esta ración de calamares á aquel manojo de claveles reventones que me está esperando en la calle de la Paloma! Aquello huele á piel de España y no esto que huele á tabaco. (Acercándose mucho á su cara y huele.) Na, lo que digo. A tabaco, pero de colillas.

CHUM. (Está recreándose en la niña.) ¡Cuánto la quiere! ¡Pobresillos! ¡Sixto! ¿Qué hases?

SIXTO (Volviéndose rápidamente) ¡Atiza! Nada; estaba recreándome, recreándome en ella. ¡Ay, don Chumbo! ¡Estamos perdidos!

CHUM. ¿En qué ha quedao eso?

SIXTO En que á usté no le queda ni una hora de vida. Y á mí ni un cuarto. Ese hombre está desesperao. No le digo á usté más sino que se trae revólver, una caja de cerillas y un sable. Prende fuego á Sabanilla, á mí me da un tiro y á usté un sablazo. Y que se lo da, ¿eh?

CHUM. ¡Caramba! ¡Caramba! Y tú, ¿cómo no nos has dicho que tenías esos amores?

SIXTO Señor, porque el hombre es libre. A mí me ha gustao más su hija de usté, porque es una morena muy agraciada. ¿Por qué me voy á casar con la hija del señor Matías, si no la puedo ver?

CHUM. ¿Es verdad que no la puedes ver?

SIXTO Claro que no. (¡Ojalá pudiera verla!)

CHUM. Pues eso hay que arreglarlo. ¿Qué se te ocurre á ti?

SIXTO ¡A mí no se me ocurre más que una cosa, don Chumbo. (Aparte.) Voy á darle el sablazo. (Alto.) Ofrecerle dinero pa que se calle y se vaya á España, que es lo que está él deseando. (Y yo también.)

CHUM. Sí, pero yo no me atrevo. Menudo geniaso tiene.

SIXTO En cuanto vea doscientos pesos se los meta en el bolsillo.

CHUM. ¿Tú crees que se quedará conforme?

SIXTO Le daremos trescientos y quedaremos mejor.

CHUM. Entonses tú te entenderas con él.

SIXTO Eso es, sí; usté me da á mí el dinero y ya nos arreglaremos él y yo.

CHUM. Ahí está, ahí está.

ESCENA V

DICHOS y MATÍAS

MATÍAS Vengo á ver qué se ha pensao de eso.

SIXTO (Aparte á Chumbo.) Deme usté el dinero, deme usté el dinero. (Alargando el brazo por detrás.)

CHUM. Toma, trescientos pesos.

MATÍAS ¿Ha oído usté lo que he dicho?

SIXTO Sí, hombre, sí; tenga usté calma.

CHUM (¡Pero qué hombre!)

SIXTO Pues aquí hemos pensao entre el señor y yo que á usté lo que más le disgusta es que tiene ganas de irse á España y no tiene dinero. En una palabra: le damos á usté trescientos pesos y ahueca usté el ala.

MATÍAS Dos palabras. (Aparte á Sixto.) (Guárdate eso.) El hombre que me ofrece trescientos pesos es un miserable.

CHUM (Aparte.) Le vamos á tener que dar más.

MATÍAS El hombre que me ofrece dinero á cambio del honor de mi hija es un canalla que merece que le cruce la cara. (Le da una bofetada.)

CHUM. Oiga usté, caballero.

SIXTO ¡Chist! Déjeme usté. Señor Matías, nos veremos las caras.

MATÍAS Donde usté quiera.

SIXTO Vámonos al campo.

CHUM. Por Dios, no te pierdas.

SIXTO Conozco el camino, don Chumbo.

MATÍAS Al campo, que me lo voy á merendar. (Mutis.)

CHUM. (Sujetando á Sixto.) No vayas, no vayas.

SIXTO Déjeme usté, don Chumbo. No tenga usté cuidao por mí. (Medio mutis.) ¡Ah! Y si este ángel se despierta, dígala usté que duerma tranquila, que no sueñe, que yo volveré. (Aparte.) Las espaldas. (Vase corriendo.)

CHUM. ¡Ay, Dios mío! Se van á matar. Yo no los dejo. ¡Cachimbo! ¡Sabel ¡Sabelita!

SABEL (Despertándose.) ¿Qué pasa, papaíto?

CACH. (Saliendo.) ¿Qué hay, señó?

CHUM. Una desgrasia. Quieren matar á blanquito. Ves corriendo al campo, que allí van. (Cachimbo corre.)

SABEL ¿Qué ha ocurrido, papito?

CHUM. Que el blanco tenía amores en España con la hija de ese señó. El ha venido á llevárselo y, como él te quiere tanto, se ha negado á irse y el otro lo quiere matar. Han salido desafiados al campo.

SABEL ¡Ay, mi blanquito! Vamos corriendo á salvarle!

CHUM. ¡Pero, hija, por Dios!

SABEL ¡Sí, sí; vamo, papá! (Echan á correr y suena un tiro.) ¡Ay! (Da un grito y cae en los brazos de don Chumbo accidentada.)

CHUM. ¡Auxilio, socorro! (Salen una porción de negras y negros que rodean al padre y la hija.)

NEG. 1.º ¿Qué le ocurre á la amita?

NEG. 2.º ¿Qué pasa en el ingenio?

JER. ¡Ha sonado un tirito!

CHUM. ¡Aire, aire á la amita! ¡Dios mío, qué desgrasia!

CACH. (Todo asustado y con la faja colgando y el sombrero en la mano. Mirando hacia atrás.) ¡Ay! ¡Ay, señó! ¡Ay, qué susto!

CHUM. ¿Qué pasa, negro?

CACH. Que por poco me hasen blanco. Me han tirao un tiro.

CHUM. Pero, ¿y el blanquito?

CACH. Verá, señó. Salí tras ellos caminito de la huerta, y al llegar á los cañaverales chapeando me aserqué y vi que se abrasaban con mucha alegría. Yo los llamé y entonse al verme me soltaron un tiro y echaron á correr gritando: ¡Viva España! ¡Viva la Pepa!

CHUM. ¡Ah, granujas, me han engañado! ¡Granujas! ¡Pobre Sabelita! ¡Aire, aire, aire á la amita! (Todos dando aire á Sabel y rodeándola y ella accidentada. Telón.)

CUADRO QUINTO

Telón que representa el exterior de un solar con empalizada de madera. Puerta practicable en la que hay dos ó tres banastas con verduras. Es de noche. Perspectiva de torres y edificios diversos.

ESCENA PRIMERA

CONCHITA, EDUVIGIS y SEÑOR LUCAS

CON. ¡Vaya una nochecita que hace, madre!

EDUV. Como que está helando, hija mía.

CON. Yo creo que debíamos cerrar.

EDUV. Sí, sí. Cerraremos, que ya lo que no se haiga vendío, no se vende.

CON. (Cogiendo una banasta.) Voy á meter estas banastas.

LUCAS (Voceando.) ¡Cafée, caliente! (Sale con una cafetera de las que se usan para vender café por la calle.)

EDUV. Hola, señor Lucas.

LUCAS ¿Qué hay, señá Eduvigis? ¿Qué tal va el negocio?

EDUV. Viviendo, nada más. ¡Si viera usté qué aburridas estamos!

LUCAS Ya me lo figuro. Y qué, ¿ha tenío usté noticias del señor Matías?

EDUV. Ninguna. Va pa once meses que no sé de ellos. ¿Qué les pasará, Dios mío?

CON. Pero qué manía tié mi madre de que les tié que haber pasao alguna desgracia. Si ya sabe usté que mi padre es mu abandonao pa la escritura.

LUCAS Calma, señá Eduvigis, mucha calma. No tenga usté cuidao, que no les pasa ná. Eso es que les quién dar á ustés una sorpresa. El mejor día se presentan aquí en *otomovil*, ¡Ojalá hubiá yo hecho lo que ellos. Y no que aquí, entre la familia y el ruma, se me han comío los cuatro cuartos que me tocaron á la lotería, que maldita sea la hora en que me tocaron. No ha sío más que pa dis-

gustos. Me está pesando más no haberme ido con el señor Matías.

EDUV. Y diga usté, señor Lucas, ¿cómo podría yo saber de ellos?

LUCAS Mu sencillo. No tié usté más que dirigirse al Obispao. Compra usté un papel de á diez céntimos y sin andarse con martingalas en la letra, sino bien especificao y clarito, dice usté lo que sigue: Excelentísimo señor, con equis. Madrid á tantos de tantos. El día tantos de tantos salió de esta Fulano de tal y tal, y haciendo tanto que yo, Fulana de tal y tal, no sé de él, deseo saber su paradero. Por lo que quedaré, etc., etc. Fulana de tal y tal. Madrid á tantos de tantos. Como el que lava.

CON. ¿Se ha enterao usté bien, madre?

EDUV. Sí, hija, sí. Muchas gracias, señor Lucas.

LUCAS No hay de qué darlas. Que tenga usté buenas noticias y que haiga salú. Y ya sabe usté. Madrid á tantos de tantos, etc., etc. ¡Cafée, caliente! (Vase voceando.)

EDUV. Vaya usté con Dios, señor Lucas.

CON. Madre, andando, que tengo sueño y hay que madrugar.

EDUV. Sí, hija, sí. Vamos. Mañana, sin falta, escribiremos pa saber de tu padre. (Vanse y cierran la puerta.)

LUCAS (Por dentro y lejos.) ¡Cafée, caliente!

ESCENA II

MATIAS y SIXTO. Con la misma ropa del cuadro anterior, pero algo derrotada por el viaje y algunos bultos. Matías sacará también una jaula grande con un loro

SIXTO ¡Ay, señor Matías! ¡Qué frío tengo! (Estornudando.)

MATÍAS Yo con la alegría de verme en España no tengo ni frío ni calor. Oye, pero ¿tú estás seguro de que es aquí?

SIXTO Eso me ha dicho la portera de la calle de la Paloma. Que hace cinco meses se mudaron de allí. Unos señores les dieron un solar pa cuidarlo y allí creo que tién un puesto de

verduras. Y yo no veo más solar que éste y debe ser aquí. ¿Le parece á usté que llame?

MATÍAS Haz lo que quieras. Pero me paece que te han dao las señas cambiás.

SIXTO (Mirando por las rendijas de la valla.) No, no me han engañao, no. Señor Matías, las he visto. Su mujer y su hija.

MATÍAS (Este ha visto visiones.)

SIXTO Sí, ellas son, señor Matías. Asómese usted.

MATÍAS (Mirando.) Sí, ellas son. Mi chica, mi mujer. ¡Ay, qué alegría, Sixto! Me paece mentira. (Abrazándole.)

SIXTO Voy á llamar, señor Matías.

MATÍAS Espera. Después de lo cochinamente que nos hemos portao y de venir sin dos reales, hay que prepararse pa el recibimiento. Mira. Tú llamas. Saldrá mi mujer. Se abrazará á ti.

SIXTO Saldrá su chica. Se abrazará también.

MATÍAS En ese momento se echarán á llorar y preguntarán por mí. Si ves que dicen: ¡Ay, mi Matías! ¡Ay, mi padre! me llamas. Ahí en la esquina estoy. Pero si dicen: ¡Y ese granuja, ese sinvergüenza! las dices que me han tirao al mar.

SIXTO Bueno, bueno. (Matías se esconde.) ¡Qué miedo me da! No me atrevo. En fin, que sea lo que Dios quiera. (Llama.)

EDUV. (Desde dentro.) ¿Quién llama?

SIXTO Soy yo. ¿Vive aquí la señá Eduvigis? (Se abre la puerta de repente y Eduvigis y Concha se abrazan á Sixto.)

LAS DOS ¡Sixto!

CON. ¿Y mi padre?

EDUV. ¿Y mi Matías?

SIXTO (Emocionado.) A...quí. Aquí. Señor Matías. (Llamando.)

EDUV. ¡Matías!

CON. ¡Padre!

MATÍAS ¡Hija mía! (Abrazándolas.)

EDUV. ¡Creíamos no volver á verte más!

MATÍAS Pues aquí me tenéis sin dinero, pero satisfecho de poder abrazaros otra vez.

SIXTO Hemos pasao muchas fatigas, señá Eduvigis. Por ahí está tóo mu malo.

MATÍAS Peor que en España. Vengo desengañao. Tan desengañao, que ya no ambiciono, pa ser feliz, más que vuestro cariño, mi jornal y un pedazo de tierra muy pequeño: lo suficiente pa que quepamos tóos en él. Ahora, eso sí, que ese pedazo sea de tierra española. (Se abrazan los tres.)

TELON

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.) (1)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.) (1)

¡Abajo la media!, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡El fin del mundo!, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

La villa del oso, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.

¡Cayó á la una!, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*).

El hambre nacional, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

Gente menuda, diálogo en verso.

El gachó del arpa, diálogo en verso.

Caparrota, monólogo en prosa.

El golfo de Guinea, sainete en un acto y cinco cuadros. (2)

Con permiso de Romanones, capricho cómico-lírico en un acto, con un prólogo y tres cuadros. (3)

Matías López, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.
(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.
(3) Idem con Ernesto Polo.

Precio: UNA peseta